

ALDO ANTONIO ARNAUDO – EL HOMBRE

Señor Presidente:

Los países se hacen grandes y respetados no solamente por su progreso económico, y por la forma en que distribuyen su producto, sino fundamentalmente por su calidad y solidez institucional; de la misma manera, las instituciones ganan respeto frente a la sociedad por la relevancia de sus objetivos y por el éxito en alcanzarlos. Sin embargo, así como los países requieren del concurso de estadistas, políticos y dirigentes esclarecidos, el prestigio de las instituciones refleja la visión y compromiso de personas que legaron a generaciones posteriores la posibilidad del goce lícito de sus acciones trascendentes. En este sentido, las instituciones honran su memoria tanto para reconocerlos como también con el propósito de que su recuerdo sirva de inspiración permanente para quienes los conocieron y para que aliente en los más jóvenes el deseo de emular y continuar su obra.

Hoy, la Asociación Argentina de Economía Política recuerda a Aldo Antonio Arnaudo a prácticamente seis meses del inicio de su tránsito hacia el sitial que le reservaron los forjadores del pensamiento económico argentino del siglo XX: Alejandro Bunge, Francisco Valsecchi, Benjamín Cornejo, Raul Prebisch, entre otros, desde donde y junto a otros grandes que lo precedieron en su viaje eterno: Horacio Nuñez Miñana, Vicente Vazquez Presedo, Rolf Mantel, Oreste Popescu, Elías Salama, Guido Di Tella y José Delfino será siempre un ejemplo de excelencia académica y de compromiso científico personal con el medio en él que le tocó desempeñarse. Pido disculpas en este momento si la falibilidad de mi memoria hace que omita a otros merecedores también de esta mención.

Con un profundo respeto por sus firmes creencias religiosas recordamos que el 23 de Mayo de este año, luego de varios años de una enfermedad que minó progresivamente su salud y puso a prueba su templanza, Aldo Antonio Arnaudo regresó al regazo del Padre.

Cuando se honra a una gran persona que nos ha dejado, especialmente cuando perteneció a la Universidad, es usual realizar un detalle cronológico de las funciones y posiciones que desempeñó en el curso de su vida. Baste decir que, en el caso de Aldo, en su paso de más de cinco décadas por las aulas e institutos cubrió todo el espectro posible - desde su graduación con honores- hasta alcanzar en 1996 la categoría de Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Córdoba.

Al preparar estas notas, pensé que el mejor homenaje a Aldo consistiría en destacar su aporte a tres instituciones a las que él dedicó incondicionalmente, y también casi exclusivamente, su esfuerzo científico y académico. En primer lugar, la Facultad de Ciencias Económicas y el Instituto de Economía y Finanzas de la Universidad Nacional de Córdoba a los que les brindó su propiedad más preciada: su vida entera; la Asociación Argentina de Economía Política, la que presidió en el período 1976-80 y la Academia Nacional de Ciencias Económicas, a la que fue incorporado el 30 de Noviembre de 1979.

A pocos años de obtener su Doctorado en Ciencias Económicas y revistando Arnaudo como investigador del Instituto de Economía y Finanzas su fundador, Benjamín Cornejo, otro grande, tucumano como Raul Prebisch (de quien Aldo solía decir que si

hubiera un Premio Nobel Latinoamericano este último estaría entre los más posibles candidatos), venció en 1962 su natural modestia y lo convenció para que asumiera la Dirección del mismo, cargo que ocupó durante más de 10 años y a los que le siguieran más de tres décadas de una importante actividad desarrollada en su seno, solamente detenida cuando ya el deterioro de su salud le impidió continuar.

Era Arnaudo básicamente un profesor universitario? Un investigador económico? Un pensador? Un consejero? Fruto de una preciosa alquimia, lo era todo y en todo se destacó por su nivel de excelencia. Inclinado hacia el campo de la Economía y Política Monetaria y al Análisis de las Entidades Bancarias y Financieras, sus numerosos trabajos de investigación muestran no solamente los rasgos de una profunda erudición teórica sino además su marcado interés por los temas empíricos, prolijamente desarrollado en trabajos destinados a explicar -con rigurosidad conceptual y metodológica pero con un prioritario compromiso con la honradez científica- el comportamiento de los mercados monetario y cambiario y de las instituciones financieras que permitiera formular recomendaciones de política económica. Su producción fue a la vez vasta, valiosísima e imposible de reseñar en esta recordación, pero muchas publicaciones económicas recogen sobradamente sus aportes; vaya a título de ejemplo la mención de dos de sus libros: “Economía Monetaria”, que vio la luz en 1972 y fuera posteriormente reeditado por el CEMLA en 1988 y “Cincuenta años de Política Financiera Argentina 1935-83”, que El Ateneo editara en 1987.

La formación económica de Aldo Arnaudo se nutrió originalmente con los desarrollos macroeconómicos keynesianos los que, a partir de su difusión originalmente limitada a los lectores nacionales de la Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero y de los textos y de artículos que surgieron con posterioridad (como lo señala Manuel Fernández López en su análisis del Pensamiento Económico en la Nación Argentina), comenzaron a ser sistemáticamente desarrollados en las universidades a mediados de los 40 y a principios de los 50. Arnaudo enriqueció su formación macroeconómica en su paso por Yale influido por el pensamiento de James Tobin, cuya adhesión al keynesianismo era firme pero no ciega, como lo resaltara Ana Martirena Mantel quien junto con Rolf y Elías Salama, entre otros, coincidieron temporalmente en dicha universidad. Aldo nos dejó una importante contribución en este campo con su “Reinterpretación de Keynes cincuenta años después de su muerte”, presentada en 1996 en la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Valga la anécdota de que en esta misma ciudad de Salta, en 1986, Aldo tuvo el privilegio de presentar a su antiguo profesor James Tobin, Premio Nobel de Economía 1981, en la conferencia que éste brindara como conferencista invitado por la Asociación Argentina de Economía Política.

Su ininterrumpida actividad de investigación antes, durante y después de haberse desempeñado como Investigador Superior del CONICET, fue el vehículo usado para cumplir encomiablemente su rol de maestro de jóvenes investigadores, otra de las facetas que caracterizaron su personalidad. Aldo siempre se brindó cuando cualquier colega requería su opinión y dejaba en el interesado la certeza de que su consejo respondía a lo esencial y que lo hacía avanzar semanas o meses en su investigación. Sin embargo, llevaba en sus genes la herencia italiana de sus progenitores y comprendía la importancia de la

transmisión intergeneracional de los conocimientos y habilidades como se daba en la producción agrícola, tipo de actividad con la que creció en su natal Colonia San Bartolomé.

De esta manera, utilizó generosamente sus proyectos para desarrollar en los jóvenes las aptitudes para el estudio y la investigación, promoviendo y discutiendo con ellos el uso apropiado de la teoría económica y de las técnicas cuantitativas. Uno de sus ayudantes y discípulo –Gastón Utrera- me comentó recientemente que en el curso de una investigación que requería métodos econométricos, le propuso utilizar un novedoso desarrollo recién aparecido; Arnaudo no solo no desconocía lo que se le ofrecía –ni tampoco sus posibilidades- sino que le demostró la conveniencia de privilegiar la solidez teórica del artículo y de utilizar el método econométrico que más se ajustara al contenido y objeto de la investigación, a las variables a estimar y a los datos disponibles, fuera éste lo último o no en la materia. Con profunda admiración y reconocimiento, Utrera destacó el rechazo visceral de Arnaudo a la sofisticación por la sofisticación misma o cuando ella era una forma de disimular la debilidad conceptual o empírica de los trabajos.

Arnaudo conversaba permanentemente con los investigadores y docentes jóvenes y estaba al tanto de sus intereses y preocupaciones lo que evidenciaba por ejemplo acercándoles citas o entregándoles publicaciones que llegaban diariamente a sus manos cuando presumía que eran de su interés o utilidad. Personalmente tuve la experiencia de su preocupación por el desempeño de los investigadores jóvenes cuando, hallándome en York en 1973 tuve la agradable sorpresa de que Aldo, que por aquel entonces era visiting profesor in East Anglia (invitado por Anthony Atkinson a Essex), decidiera venir a mi casa por tres días “para visitar la ciudad” pero fundamentalmente para ofrecerme su apoyo e interiorizarse de mis estudios.

Su compromiso con la docencia y la investigación no menguó ni aún en los períodos en que fuera convocado por el Gobierno de la Provincia de Córdoba para dirigir su primer Departamento de Programación Económica o más tarde por el Gobierno Nacional para integrar el Directorio del Banco Central en el período 1983-85. Aunque quizás la prueba más irrefutable de su compromiso personal se produjo cuando la enfermedad comenzó a hacer estragos en su físico y en su comunicación oral, lo que no lo detuvo a cumplir con sus responsabilidades con los alumnos y colaboradores en las aulas y en el Instituto, al que con templanza y fortaleza se hacía transportar en silla de ruedas.

Arnaudo invariablemente mostró un respeto absoluto por la forma de pensar de sus pares, aun cuando sus opiniones difirieran de las suyas; esta tolerancia era visible en las conversaciones en los que su opinión controvertía con la de otra persona, al privilegiar siempre la fuerza y solidez de sus argumentos y nunca la descalificación personal del ocasional oponente. Juan Novara, que lo acompañó en la primera etapa de la Dirección en el Instituto, recordaba hace unos días que Aldo era un respetuoso oyente que prefería conocer la opinión del resto y no imponer sus puntos de vista desde el comienzo. Quienes compartimos décadas con Aldo recordamos con cariño al profesor de actitudes casi británicas, circunspecto y mesurado, no amigo de exteriorizar abierta o grandilocuentemente sus emociones o disgustos (si los hubiera) aunque sus apreciaciones certeras y adecuadas a la ocasión no estaban muchas veces exentas de un sutil y fino humor.

Arnaudo experimentó la satisfacción de que su labor científico-académica fuera reconocida por diversas instituciones con el otorgamiento de premios y distinciones; si bien fueron muchos, cabe citar el Premio Rodrigo Gómez, otorgado por el CEMLA; el Premio Bunge y Born de Economía; el Diploma al Mérito en Economía de la Fundación Konex, entre otros. Arnaudo recibió las distinciones con un sentimiento de logro personal pero con la serenidad y modestia que siempre lo caracterizaron. Sin embargo, sentía la necesidad de compartir con el resto del Instituto la alegría por sus premios y guardo como un grato recuerdo la invitación que extendió a investigadores senior y junior del Instituto a la reunión que realizó en su domicilio en ocasión de recibir el Premio Bunge y Born de Economía.

La Asociación Argentina de Economía Política fue otro de los compromisos de vida de Aldo Arnaudo, tanto cuando le tocó la responsabilidad de presidirla como en su carácter de socio activo. Arnaudo siempre consideró a la Asociación como la extensión institucional de los centros de investigación universitarios, que no solo congregaba a lo mejor de la academia y de la profesión en el país, sino que brindaba fundamentalmente el foro para que los investigadores económicos –cualquiera fuera su categoría o edad- presentaran a la consideración de sus pares el resultado de sus investigaciones, con la inmejorable posibilidad de defenderlas y de incorporar las observaciones y sugerencias de comentaristas y audiencia. Arnaudo promovía activamente la participación de los investigadores en las Reuniones Anuales de la Asociación y predicó con el ejemplo: asistió permanentemente a las reuniones anuales, aun cuando ya el deterioro de su salud comenzaba a dificultar su desplazamiento y cesó de asistir solo cuando la enfermedad lo confinó permanentemente a la inmovilidad. Aldo sentía un profundo respeto por la Asociación y por sus integrantes y disfrutaba asistiendo a las reuniones anuales, lo que se evidenciaba en las conversaciones en las que traía a colación como se había formado la Asociación y porque era necesario apoyarla constantemente.

La Academia Nacional de Ciencias Económicas fue la otra institución con la que Aldo desarrolló un compromiso personal, a partir de su incorporación en 1979 en el sitio que ocupara Mario A. de Tezanos Pinto. Arnaudo tomó su incorporación a la Academia como una verdadera distinción a la que debía responder apropiadamente, con mucho respeto y consideración hacia los miembros a los que acompañaría pero, fundamentalmente y dado su clara comprensión de sus futuras funciones como académico, como otro espacio donde propender al desarrollo del pensamiento económico argentino con los límites que imponían la tolerancia, el respeto por la verdad, la honradez científica y la sujeción a los principios de la Economía. Sus pares, especialmente aquellos generacionalmente más próximos, o los que tuvieron la ocasión de compartir su estadía en Yale cuando Aldo obtenía su Ph. D., confirman su identificación y cariño por la Academia.

Esta semblanza de Aldo Arnaudo quedaría incompleta si se limitará a reseñar su actuación e intereses en el campo de la docencia e investigación económica. Arnaudo era además un hombre profundamente culto e interesado en diferentes campos de las ciencias y de las artes. Su pasión por la buena literatura y la música era proverbial y su interés insaciable por conocer otras culturas y religiones, al igual que por la historia universal, lo transformaba en un interlocutor ideal en cuanta conversación surgiera sobre estos temas,

cuando no era él mismo quien las promovía. Más de una vez se buscaba especulativamente su opinión sobre un libro, una película, una performance musical o teatral sabedores de antemano que Aldo tenía preparada la respuesta que se esperaba.

Señor Presidente, hoy rendimos homenaje a un gran hombre y a su trayectoria. Que su memoria sea honrada con un momento de respetuoso silencio.

Muchas gracias.

ERNESTO REZK (M. Phil., York)
Director
Instituto de Economía y Finanzas
Universidad Nacional de Córdoba